

# Con alegría, nos reunimos como hermanos en la fe cristiana

—• Por Alberto García Fumero •—



El viernes 12 de febrero de 2016, aprovechando visitas pastorales a sus respectivas comunidades en América Latina, se reunieron en La Habana su Santidad el Papa Francisco y el Patriarca Kirill de Moscú y todas las Rusias. Fue el primer encuentro entre un Papa de la Iglesia Católica y un Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, aunque ya anteriormente habían ocurrido encuentros entre Papas y Patriarcas de otras Iglesias Ortodoxas.



Aunque las diferencias históricas entre ambas Iglesias no desaparecerán de la noche a mañana, por supuesto, el encuentro fue una clara señal del deseo de colaboración y el esfuerzo de ambas partes por la unidad.

Tras dos horas de conversación en privado, los dos Primados firmaron una declaración conjunta de treinta puntos que toca, entre otras importantes

cuestiones, la necesidad del diálogo interreligioso, el papel de la familia, la irrenunciable defensa del derecho a la vida y la insostenible situación de los emigrados y refugiados.

Pero, ¿por qué ha sido tan importante este encuentro? ¿Qué podemos esperar de ahora en adelante? Y más interesante aún, ¿por qué estaban separadas estas Iglesias?

» *A pesar de la tradición común de los diez primeros siglos*

Durante mil años la cristiandad fue una sola. Si bien existían diferencias en lo tocante al rito, calendarios, los cantos y la forma de persignarse, la Iglesias de Occidente y de Oriente admitían los mismos dogmas y administraban los mismos siete sacramentos. En los primeros tiempos del cristianismo existieron cinco Patriarcados (Constantinopla, Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Roma), si bien se reconocía a Roma la primacía.

Cierto es, por otra parte, que había puntos de fricción. Debido a la expansión musulmana, los Patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén fueron perdiendo su importancia desde el siglo VII, y la cristiandad de Oriente gravitaba alrededor de la sede de Constantinopla, en tanto la de Occidente miraba hacia Roma. Ambas Iglesias pertenecían a distintas tradiciones culturales (Roma, a la latina; Constantinopla, a la griega), lo cual condicionaba que existieran diferencias de mentalidad y obediencias. La Iglesia de Oriente resentía la pretensión de autoridad de Roma, y reclamaba igual posición en su área geográfica. Solo le reconocía al Papa ser “primero entre iguales” (“*Primus inter pares*”).

Durante el tercer Concilio de Toledo, en 589, las Iglesias de Occidente aceptaron la llamada cláusula del *Filioque*, que modificó el credo Niceno al precisar que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (*et in Spiritum Sanctum, dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit*). Esta precisión, que a partir de entonces fue incorporándose a la liturgia de las iglesias de Occidente y se usó por Roma por primera vez

en 1014, no fue aceptada por las Iglesias greco-orientales. Otro elemento de roce entre Roma y Constantinopla fue la sustitución de San Ignacio (santo hoy para ambas Iglesias) por Focio en el puesto de Patriarca de Constantinopla en el año 859.

La ruptura definitiva ocurrió en 1054, cuando una embajada enviada a Constantinopla por León IX negó el reconocimiento como patriarca ecuménico a Miguel Cerulario, originándose una disputa que terminó con la excomunicación mutua entre las dos sedes.

¿Fue posible evitarlo? Quizás. Pero eso podemos decirlo solo si lo miramos con los ojos de hoy. No debemos juzgar acontecimientos tan lejanos en el tiempo con criterios demasiado modernos.

### » *Lamentamos la pérdida de la unidad*

Cuando se habla de la Iglesia Ortodoxa, se habla en realidad de un conjunto de Iglesias. Porque la Iglesia Ortodoxa no es monolítica; está constituida por quince iglesias autocéfalas que reconocen solo el poder de su propia autoridad jerárquica (por ejemplo, del Patriarca de Alejandría, de Antioquía, de Constantinopla, etc. o la de Metropolitanos, si es el caso), pero mantienen entre sí comunión doctrinal y sacramental. No se reconoce la autoridad del Papa de la Iglesia Católica, ni existe en ella una figura semejante. En consecuencia, no están en comunión con Roma.

Su máxima autoridad doctrinal es el Concilio. El Patriarca de Constantinopla es el Patriarca Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa, pero aunque preside los concilios y tiene la autoridad exclusiva de reconocer nuevos patriarcados, no está autorizado a intervenir en los asuntos internos de los otros patriarcados. Las Iglesias Ortodoxas, de forma individual, nombran a sus propios obispos, incluyendo a su Patriarca.

El surgimiento de una nueva Iglesia Ortodoxa, por haberse independizado de otra, que ha sido el caso más común, es solamente aceptado si todas las demás lo aceptan; en caso contrario, no se considera en comunión (Iglesias Ortodoxas no canónicas). Las canonizaciones o beatificaciones realizadas por una de las Iglesias Ortodoxas es incluida en el santoral común.

### » *Conscientes de muchos obstáculos que hay que superar*

Dado que las Iglesias Ortodoxa y Católica se separaron en 1054, a las diferencias existentes en aquel momento se han añadido otras. Es bueno que repasemos brevemente en qué aspectos coincidimos y en cuáles existe desacuerdo.

En tanto cristianos, confesamos un solo bautismo para el perdón de los pecados; esto es válido para todas las confesiones cristianas, si bien en algu-

nas comunidades protestantes bautizan de nuevo al nuevo miembro. Católicos y ortodoxos afirman la necesidad y validez de la sucesión apostólica y se la reconocen mutuamente. Ambas confesiones reconocen los mismos siete sacramentos. Donde no exista una iglesia católica a la cual acudir, el católico puede tomar la eucaristía en una iglesia ortodoxa, si el sacerdote lo permite; inversamente, no hay oposición a que un ortodoxo reciba la eucaristía en una iglesia católica en caso necesario.

Muchos santos son comunes a ambas Iglesias, y ambas reconocen la autoridad de los primeros siete Concilios Ecuménicos. Ahora bien, aparte del rechazo a la precisión del Filioque y a la autoridad del Papa, existen otras diferencias que impiden la comunión entre las Iglesias Católica y Ortodoxa.

La Iglesia Ortodoxa no acepta el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado por el Papa Pío IX en 1854, ni tampoco el de la infalibilidad papal cuando se pronuncia *ex cathedra*, promulgada en 1870. La Iglesia Católica considera que la Transubstanciación ocurre por la virtud de las palabras de Jesús y la acción del Espíritu en la Epiclesis. Para los ortodoxos, ello ocurre por la acción del Prefacio, las Palabras del Señor y la Epiclesis. La Iglesia Ortodoxa no acepta la existencia del Purgatorio, si bien reza por los difuntos.

### » *No somos competidores, sino hermanos*

Los esfuerzos por recuperar la unidad del mundo cristiano nunca cesaron. Hubo intentos de acercamiento en el segundo concilio de Lyon<sup>1</sup> (1274) y en el de Basilea (1439), pero sin grandes resultados<sup>2</sup>.

Con el paso del tiempo, en el mundo cristiano oriental surgieron distintas Iglesias Ortodoxas al desagregarse los antiguos Patriarcados. Por otra parte, algunas Iglesias volvieron a estar en comunión con Roma, además de existir otras que nunca llegaron a separarse (maronita, ítalo-albanesa). La existencia de estas Iglesias católicas<sup>3</sup>, que han tenido una historia particularmente difícil, es uno de los puntos de fricción más complejos de conciliar.

En 1960, en consonancia con su actitud ecuménica, Juan XXIII instituyó el Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos, más tarde Consejo Pontificio para la unidad de los cristianos. Al Concilio Vaticano II fueron invitados representantes de las distintas confesiones cristianas, entre ellas los ortodoxos (amén de fieles de otras religiones). En septiembre de 1963, durante la apertura de la segunda sesión, su sucesor, el hoy beato Pablo VI, destacó que uno de los objetivos era buscar la restauración de la unidad de los cristianos<sup>4</sup>. Al año siguiente se reunió con Atenágoras I, Patriarca de Constantinopla, y todo quedó listo para finalmente

el 7 de diciembre de 1965 poder anular las excomuniones recíprocas entre las dos Iglesias. En 1975 fue acordada la creación de una Comisión Mixta para el diálogo teológico, la cual ha ido publicando varios documentos que recogen los principales aspectos en consenso.

Durante el papado de Juan Pablo II fueron múltiples los signos del nuevo clima ecuménico: la carta apostólica *Orientalis Lumen* invitaba a conocer la riqueza teológica y litúrgica del cristianismo oriental, la encíclica *Ut Unum Sint* exhortó a buscar nuevas formas de ejercer el apostolado de Pedro, hubo encuentros con los patriarcas de Constantinopla Demetrio y Bartolomé I; con el Patriarca Maxim, de Bulgaria; con Christodoulos, Arzobispo de Atenas y Toda la Grecia; la Basílica de San Basilio en Roma fue entregada para su uso a la Iglesia Ortodoxa; se devolvió a la Iglesia Ortodoxa Rusa el icono de la Virgen de Kazán, la Protectora de Rusia...

El papa Benedicto XVI también se reunió con el Patriarca de Constantinopla. En noviembre de 2014 Francisco se reunió con Bartolomé I en Estambul y emitieron un comunicado conjunto en el que dijeron: “No podemos resignarnos a un Medio Oriente sin cristianos, que han profesado allí el nombre de Jesús durante 2000 años”.

La búsqueda de la unidad entre los cristianos es un proceso lento y difícil, dadas las diferencias doctrinales. Se avanza paso a paso. Situaciones coyunturales pueden aconsejar cautela. La prudencia, y ante todo la caridad, son la pauta en todo caso.

### » *Esperamos que nuestro encuentro contribuya a la reconciliación*

Sin embargo, la Iglesia Ortodoxa Rusa, la de mayor número de fieles, quedaba al margen. Hasta ahora no había sido posible un encuentro entre un Papa y el Patriarca Ruso. La causa principal la constituían, como hemos dicho, las Iglesias greco-católicas<sup>5</sup>. Durante mucho tiempo se han interpretado erróneamente las relaciones de Roma con estas Iglesias. Las acciones encaminadas a dar la necesaria atención pastoral a los católicos en el territorio de la extinta Unión Soviética han sido tildadas de “proselitismo”. Ello, sin duda, inspiró la cuidadosa redacción del número 24 de la declaración común recién firmada.

Si bien existía de mucho antes la voluntad de ambas partes de efectuar esta reunión, el Patriarca ruso deseaba que un posible encuentro siempre ocurriera lejos de Europa, a la cual culpa de la división; la feliz coyuntura de que ambos coincidieran

en Cuba debe ser considerada como una señal de que el Espíritu, que sopla donde quiere, aprueba y bendice este nuevo paso.

La unidad del mundo cristiano es necesaria frente al desafío del fundamentalismo islámico; en el contexto actual este paso de entendimiento entre católicos y ortodoxos resulta crucial.

También urge la colaboración para resolver los problemas presentados por la pobreza, el hambre, la desigualdad, la contaminación del medio y la desesperanza; para defender el derecho a la vida y la existencia misma de la familia. Solo la fraternidad puede hacer creíble el Evangelio que proclamamos, y darnos la fuerza moral que se necesita para terminar con estos y tantos otros problemas actuales. Solo así nuestro testimonio será verdadero. Pidamos todos, pues, que nuestro testimonio sea verdadero y señal de unidad, “Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste.” (Juan 17,21)

### Notas:

1 San Buenaventura participó en las conversaciones, que lograron un acuerdo aparentemente prometedor, pero que no arrojó el resultado esperado.

2 El Concilio, XVII de la Iglesia Católica, y el noveno celebrado en Occidente, tuvo una historia azarosa: comenzó en 1431 en Basilea, se trasladó a Ferrara en 1438 y al año siguiente a Florencia, y terminó en Roma en 1445. La bula *Laetentur coeli* selló la unión con solo algunas Iglesias Ortodoxas, entre ellas la de Kiev. Una parte de los participantes permaneció en Basilea, donde eligieron al antipapa Félix V.

3 Supervisadas por la Congregación para las Iglesias Orientales.

4 Varios de los documentos del Concilio tocan el tema del ecumenismo: *Christus Dominus*, *Ad gentes divinitus*, *Presbyterorum ordinis* y especialmente *Unitatis redintegratio*.

5 Si bien la tradición considera a San Andrés su primer evangelizador, la Rus de Kiev fue cristianizada en el siglo X, dependiendo del patriarcado de Constantinopla. Tras la invasión mongola en el siglo XIII, la sede del Metropolitano de Kiev se traslada paulatinamente hacia el oeste; finalmente en 1326 se fija en Moscú. La Iglesia Ortodoxa rusa se convirtió en un Patriarcado independiente en el siglo XV. Al caer Constantinopla en manos de los turcos en 1453, las Iglesias Ortodoxas de la región pasan poco a poco a depender de Moscú. En 1596 varios obispados deciden separarse del Patriarcado y regresar a la comunión con Roma.

